

LA DIMENSIÓN INTERIOR del  
INSTITUTO GAL EINAI DE ISRAEL

del Rabino Itzjak Ginsburgh shlita  
CURSOS GAL EINAI – cursos@galeinai.org



INTRODUCCIÓN AL JASIDUT: TANIA <sup>1</sup>  
SEFER SHEL BEINONÍ – LIBRO DE LOS INTERMEDIOS

INTRODUCCIÓN - *clase 2*

22 Kislev 5770 ISRAEL – 10 de diciembre 2009

*Shalom Alejem;*

[En la clase de] la semana anterior, coincidiendo con el día 19 de Kislev y la [conmemoración] de la liberación de Admur HaZaken, comenzamos el estudio del libro del *Tania*. El *Alter Rebe* escribió este libro para dar respuesta a todas las preguntas sobre el servicio a Dios e inquietudes espirituales [que nos inundan] como seres humanos. Quien estudia este libro encuentra las respuestas.

*Lejaim!!!!!!*

Los invito a que tomen alguna confitura, alguna cosa dulce para comer, y bebida para decir un *lejaim*. Que entonen el alma junto con la música [jasídica de Rav Ginsburgh] y la Torá. Que este *lejaim* sea para todas aquellas personas que quieren ingresar en la senda [del jasidut], y también, para quienes aún no la conocen pero ingresarán [en un futuro]. Sea este *lejaim* para dar fuerzas a los que necesitan curación completa [de sus enfermedades]. En realidad, todos necesitamos fuerzas, porque el exilio, el ocultamiento de la Luz divina, son, en sí mismos, una enfermedad que todos sufrimos. De ahí surgen todos los males. Pedimos *refuá shlemá* para todos nuestros males, dudas y partes oscuras. ¡Qué todo se ilumine con la Luz!

Habíamos visto que el libro de *Tania* comienza con las palabras que dice el *Rebe*: **“Cada una de las palabras y las letras, y cada una de las expresiones fue pensada y meditada y cada una sus letras y los puntos, para que no haya malas interpretaciones y sirva para inspirar nuevos descubrimientos”.**

Dice el *Admur HaZaken* que el título principal del libro, es *Likutei Amarim*, una recopilación de sus enseñanzas o discursos, y el subtítulo es *Sefer shel Beinonim - El Libro de los Intermedios*.

En general, podemos anticipar que el *Rebe* explica -de acuerdo a lo que trae la *Guemará*- que hay cinco tipos de personas, espiritualmente hablando.

1. En un extremo están los *tzadikim*, -los justos completos- quienes aparte de no cometer pecado alguno y estar completamente anulados y entregados a *HaKadosh*

---

<sup>1</sup> Disertante: Jaim Frim, Israel Transcripción: Gardenia Borrás Brell y Ángel Rodríguez, España  
Derechos Reservados Instituto Gal Einai 2008 - 2011  
La Dimensión Interior – www.dimensiones.org – cursos@galeinai.org  
Permitida su difusión citando el nombre del autor

*Baruj Hu*, no tienen el mal en su interior. El mal fue erradicado completamente no sólo del pensamiento, del habla y de la acción, sino del interior del alma.

El alma de los *tzadikim* está completamente limpia de toda mancha; no hay cortina u ocultamiento que les impida conectarse con *HaKadosh Baruj Hu*. No hay muchas personas como éstas. Por cierto, el *Admur HaZaken* fue una de ellas.

2. En el otro extremo, tenemos al *rasha'a*, que es el malvado.

### TZADIK:

El *tzadik* no tiene *Ietsêr HaRâ*, instinto hacia el mal; o mejor dicho, [lo tuvo pero] lo transformó, lo dominó, y ahora lo utiliza para el bien. Porque la finalidad no es la de eliminar las cosas malas, sino la de transformarlas en cosas buenas. En general, las cosas malas tienen una energía tremenda. Es importante utilizar esa energía para el servicio a Dios.

Existen dos categorías de tzadik: el *tzadik betovlo* y el *tzadik she lo gamûr*.

El *tzadik betovlo* es aquel a quien todo le va bien y disfruta de la vida con dominio completo de la naturaleza porque no tiene nada malo que refinar en él.

Como dice *Shlomó HaMelej*, “*mi corazón está vacío dentro de mí*”. El instinto animal o el instinto del mal, habita en el lado izquierdo del corazón. *Shlomó HaMelej* dijo que él había eliminado ese instinto del mal mediante el ayuno; y que el lado izquierdo del corazón donde se encuentra la mayor parte de la sangre que circula por todo el cuerpo, había sido transformado para el bien. *Shlomó HaMelej* [eliminó el *Ietsêr HaRâ*] mediante ayunos y también, superando todas las pruebas que *HaKadosh Baruj Hu* le puso. Éste es un ejemplo de *tzadik beTov lo*, que significa que en él, sólo hay bien.

Un principio de la *Cabalá* y del *Jasidut* es que **-todo mal que hay en este mundo es para ser refinado-** y la mejor manera para refinarlo es localizarlo dentro de cada uno de nosotros y trabajar con todas las fuerzas para eliminar la mentira que se haya en nuestro interior. Debemos ser sinceros con nosotros mismos para determinar qué cosas son las que tenemos que cambiar en este mundo, porque *HaKadosh Baruj Hu* nos pide, como parte de nuestra tarea de refinamiento, que las revisemos.

El *tzadik she lo gamûr*, no es completo. Este *tzadik* nunca ha hecho nada malo ni en el pensamiento, ni en el habla, ni en la acción. Incluso, no tiene conciencia de tener instinto del mal. No obstante, hay cierto mal dentro de él. El *Admur HaZaken* nos explica que el justo que tiene un poco de mal dentro de él, tiene que limpiarlo a través de sufrimiento.

### RASHÁ

El *rashá beralo*, sería la antítesis [del *tzadik*]. Se trata de una persona que desea sólo cosas materiales y que se deleita utilizando este mundo para sus propios fines. Ego, alejamiento de Dios, todo lo que uno se pueda imaginar, [lo definen]. Su pequeña *nefesh* - alma divina- está bastante oculta y subyugada a todo lo material.

El tema del sufrimiento es, básicamente, una imaginación del hombre que tiene que ver con el árbol del conocimiento del bien y del mal, -donde ambos conceptos se entreveran-. De esto se desprende que en la mente del malvado esté todo mezclado porque sus sentimientos están encontrados con lo que [verdaderamente] debería hacer. Por lo tanto,

muchas de sus acciones son gobernadas por los instintos. Cuando decimos “malvado”, no nos referimos a personas que sólo disfrutaran haciendo el mal, sino a personas normales que al vivir en este mundo [material], tienen la mayor parte de su ser exterior en contacto [con la ocultación total]. Generalmente, estas personas están dominadas por sus instintos porque el mal en este mundo, tiene más fuerza que el alma divina. Por cierto, la mayoría de la gente se halla en esa categoría.

Todo esto está hecho [de este modo] para que lo rectifiquemos. Si el trabajo de rectificación lo tomamos como un sufrimiento, la vida se hace difícil y lo vemos como un castigo. En cambio, si [lo que tenemos que rectificar] lo vemos como una mancha causada por nuestro trabajo y que la cuestión es limpiarla, dejará de ser un sufrimiento para transformarse en una batalla ganada. Si ayudamos a los demás, al entorno para que [inclusive] limpien la mancha, reforzaremos nuestros instrumentos, nuestras vestimentas para adaptarnos mejor al trabajo que tenemos que hacer. Incluso, nos asociaremos con gente que se encuentra en la misma línea y que tiene la misma tarea y pensamiento que nosotros. Al principio, seguiremos sintiéndolo como un sufrimiento, pero a medida que vayamos reforzando nuestras vestimentas, [pensamiento, habla y acción] iremos viendo cómo [el proceso de rectificación] se transforma en un placer, hasta para las cosas más difíciles de esta vida; incluso, para los que nos quisieron hacer creer en ese infierno o *guehinôm*.

Está escrito que los *tzadikim* piden el *guehinôm*, ¿por qué? Porque este infierno no es un lugar en el que reposan las almas para sufrir eternamente, sino que es un lugar de limpieza. Cuando la persona no hace *Teshuvá* completa en este mundo y no se libera de las manchas que recibió cuando el alma se invistió en el cuerpo material, y, esas manchas no pueden ser eliminadas a través de la transformación en un justo completo, necesita el *guehinôm*. Ese lugar donde uno va y donde es limpiado según distintas formas, se transforma en un pasaje de preparación para entrar en el Gan Eden. También podría darse el caso que, posteriormente, volviera a este mundo con el alma limpia e investido en un cuerpo nuevo para hacer otras tareas. Es muy fácil decir “cada uno tiene su vida”, pero muy difícil llevarlo a los sentimientos y a la acción. Pensar siempre de esta manera, aparentemente no es tan difícil.

Hay un segundo nivel de *Rasha'a*, -digamos-, un poco más elevado que el malvado, pero que no es feliz con esta situación. Simplemente, se deja llevar porque no tiene las armas necesarias para luchar contra su instinto. Se puede decir que las personas que quieren superarse, están en este nivel.

## BEINONÍ

En el medio de todos los niveles que hemos citado, se encuentra el *Beinoní*, que es la persona que nunca pecó ni pensó ningún pecado. No obstante, necesita estar continuamente luchando para no dejarse llevar. Su instinto animal es fuerte pero *HaKadosh Baruj Hu* siempre le da la gracia de triunfar.

La sabiduría del *Tania* es adecuada para todo tipo de personas. Los que continúen leyendo este libro, verán que el *Admur HaZaken* pidió autorización para publicar esta obra - y todo lo escrito en ella- a distintos *tzadikim* que vivían en aquella época, y todos alabaron el libro de manera superior.

[Este libro] es especial para el malvado, porque nos muestra la forma de poder superarnos y llegar hasta al nivel de *Beinoní*. Entonces, [el subtítulo de este libro] es “*el*

*libro de los intermedios*” para que entendamos que es un nivel superior al que podemos llegar trabajando nuestro interior; que podemos elevarnos hasta ese nivel que *HaKadosh Baruj Hu* nos permita alcanzar. Somos personas que estamos [ya] en un [determinado nivel] -por más que consideren que no saben nada o que las cosas que estamos hablando son muy difíciles de comprender-. Sin embargo, están en la cumbre de la pirámide de toda la humanidad sólo por el hecho de tener computadora, conectarse y poder estar en este momento poniendo sus ojos en las palabras de este libro. Son gente seleccionada por *HaKadosh Baruj Hu*. Están en la senda.

En toda la creación, desde este mundo hasta la esencia de Dios, todo está compuesto por infinitos niveles. Cada persona es diferente de la otra, y cada una de ellas está en un nivel distinto. La agrupación de las personas en los cinco niveles mencionados, se trata de una clasificación general; pero así como hay miles de millones de personas en este mundo [sumadas] a todas las que existieron hasta ahora, también existen miles de millones de niveles. Cada persona es especial en sí misma, pero todos y cada una de ellas entran dentro de esta clasificación general.

Como explica el Rebe en el primer capítulo, *Tzadik* o *Rashá* se refiere al hombre [judío] ya que está compuesto por un *Ietzer tov* y un *Ietzer HaRa* - el judío tiene un alma divina y un alma animal-. Más adelante lo explicará (hay ciertas líneas dentro del judaísmo que se niegan a que estas enseñanzas lleguen a todo el mundo, incluso a los judíos que no cumplen). La decisión no es personal porque está indicado que todo esto debe llegar de forma clara -al judío y no judío-, para que cada cual sepa dónde está.

Lo que hablamos sobre todos estos niveles, se refiere a los judíos, que tienen un alma animal y un alma divina que luchan para prevalecer la una sobre la otra. El pueblo judío tiene la misión especial de llevar la Torá -recibida en el monte Sinaí- a todas las naciones del mundo. No es que el pueblo judío sea especial y superior a los demás, y que por tener Torá -por motivos de orgullo y engreimiento- sólo exista el judío. Al contrario, esto nos enseña que el trabajo del judío es para ser llevado al resto del mundo, a los que no son judíos, a los que no estuvieron cuando se recibió la Torá. [Este trabajo se extiende], también, hacia el resto del mundo material, -animales, plantas, piedras-. Dios dio [al pueblo judío] una vestimenta especial, -que es esa alma divina-, un instrumento para que pueda realizar su tarea como corresponde.

Explica el *Admur HaZaken* más adelante en el libro, que sólo el judío tiene esa alma divina y que por [el hecho] de tenerla, las acciones que realiza son en bien del [prójimo], o en bien de Dios. Y aunque sea dominado por su *Ietzer HaRa* y tenga actitudes egoístas, cuando hace su trabajo de depuración, en el fondo de su alma sabe que no lo hace por él, sino en aras del alma divina. Y dicen los *jajamim* que como los no judíos no tienen alma Divina, está escrito, que incluso cuando hacen buenas acciones, las hacen por egoísmo.

Esto es “una prueba de fuego”, y las cosas hay que entenderlas hasta el final y saber bien de qué tratan. Hay muchos que se oponen a que todas estas explicaciones sean llevadas a los no judíos, porque podrían traer odio, venganza, etc.

Pero falta una parte más.

Dijimos que el alma Divina que tiene el judío, baja a este mundo para refinar, tanto a su cuerpo como su alma animal. Esa es la finalidad, ser una luz para las naciones y refinar a los que no son judíos; llevarles la luz de la Torá. Todo lo referente al descenso de la Luz infinita de Dios es en aras de los no-judíos, pero en realidad, el alma divina no necesita bajar a este

mundo para hacer eso. Por un lado, está este hecho. Los *rebeim* que vinieron luego dijeron que no es exactamente así porque dentro de los no-judíos, existen ciertas almas que si hacen las buenas acciones por altruismo y no por egoísmo.

A veces cuando uno pone *Tzedaká*, dice “bueno pongo *Tzedaká* y luego obtendré beneficio”, ciertamente, no está haciendo *Tzedaká*, está haciendo negocios. La verdadera intención de la *Tzedaká* es asegurarse que esa acción está transformando el mundo. La mayoría de las personas, cuando hacen una buena acción, la hacen porque se sienten bien. Esto quiere decir que están satisfaciendo a su alma animal. Si no fuera así, no harían buenas acciones. Una verdadera buena acción es aquella que cuesta trabajo o esfuerzo realizarla. Sacar dinero del bolsillo en contra de nuestra voluntad porque sabemos que esa es la voluntad de Dios, [sería un ejemplo positivo]. Lo hacemos en contra de nuestra voluntad porque no vemos ninguna ganancia inmediata material. Cuando lo hacemos [siguiendo este razonamiento] tenemos el mérito de creer en la existencia del mundo por venir. Pero en cierta medida, es una buena acción que no deja de ser una adquisición, un negocio.

[Continuando con esta explicación]. Un día, el *Admur HaZaken* estaba en el *Beit haKneset* empezando la *Tefilá* junto a los demás, y se sentó, cerró los ojos entrando en éxtasis. Quedó así durante dos horas. Nadie sabía lo que le pasaba. De repente, salió del éxtasis y golpeó la mesa diciendo:” ¡no quiero tu *Gan Eden*, no quiero tu mundo por venir. ¡Sólo te quiero a Ti!” En realidad, dijo *-atzmut* - tu esencia -. Todo lo que yo hago es por ti, para unirme a ti y que ser Uno contigo. Para que se revele la verdad en este mundo y se haga Tu voluntad.

Esto también tiene que ver con la infinita variedad de personas -cómo *HaKadosh Baruj Hu* las ha creado-, y con el trabajo que cada uno tiene que hacer. Dentro de los infinitos niveles [de la creación], están aquellas personas de los pueblos del mundo que son llamados justos de las naciones o *tzadikei umot haOlam* , o *jasidei umot haOlam*, que también tienen esa alma que les permite hacer las cosas por altruismo y con la misma intención que los judíos. En esta clase estamos estudiando juntos y con la misma intención, judíos y no-judíos. Estoy seguro de que todos los que participan en esta clase pertenecen a esa categoría.

En la clase de *Bnei Noaj* estudiaremos las explicaciones de Rav Ginsburgh acerca de las diferencias espirituales -a nivel de alma-, y recordando que estamos hablando en forma de parábola, [decimos que] esa alma, esa luz infinita, está dentro del judío. “Está dentro del judío” significa que la persona, como ser humano -cada uno en su medida-, tiene dentro de sí revelada esa chispa divina. La chispa divina está en el interior del judío, guía sus acciones y alimenta su cuerpo. No obstante, todos los seres humanos tenemos una chispa divina que nos da vida y nos hace existir, pero el judío tiene esa chispa extra que se llama “alma divina”, que le da la fuerza para cumplir esta misión especial. [Esto es llamado *or*] *Pnimit*, interior.

Significa que el judío lo tiene adentro, lo siente y para él está revelado. En cambio, los que todavía no son judíos, tienen esa luz de forma exterior, *-Or sovev-*, que significa “que rodea”. Esta luz, todavía, no está revelada y permanece oculta para ellos dependiendo del grado de refinamiento [de cada uno]. Entre los no-judíos también existen todos esos niveles infinitos que dependen de lo cerca que esté esa Luz divina, esa alma que está por afuera rodeándolos. Si [la luz] está muy próxima, es de los justos de las naciones, *tzadikei umot haOlam*, que posiblemente se conviertan al judaísmo. Como está escrito: todos los justos de las naciones que cumplan los siete preceptos de *Noaj* se transformará en judíos, si no ahora cuando venga el Mashíaj. Esas almas serán igual que la de cualquier judío de este momento.

Hay un nivel intermedio de personas [no-judías] de quien esa revelación está alejada. Ellos no son conscientes de [la revelación], en absoluto, y no tienen contacto con la Torá ni con el judaísmo. Son los pueblos de las naciones. Para que ellos vayan acercando esa revelación dentro de sí, [nosotros] tenemos que ir más lejos [con nuestra enseñanza] y mostrarles [el camino].

Y están aquellos [no judíos] que están completamente alejados [de esa revelación]. Están tan alejados que casi no existen, y podríamos decir que no existen, pues ninguna parte buena, ninguna espiritualidad los une con Dios. Ellos, en la práctica, se muestran como los enemigos de Israel que tratan de exterminarla. De ellos se habla que, la maldad desaparecerá de este mundo en el futuro por venir y entonces, este tipo de personas también desaparecerá. Pero nuestros *Rebeim* nos enseñaron, incluso, que siguen amando a estas personas que los tuvieron presos y los torturaron.

Tenemos que tratar de acercar a los enemigos acérrimos al servicio de Dios y transformarlos para que la chispa divina se ilumine también en ellos. Dios quiso revelarse en este alejado mundo inferior donde hay el mayor ocultamiento y el mayor materialismo, donde el ego domina, y donde no se tiene la percepción de Dios. Nosotros como seres humanos reflejo de lo que es Dios, también, trabajamos para llevar la Luz a las personas que nos odian, que no nos conocen verdaderamente. Éste será el verdadero triunfo que tiene que ver con la luz de *Januká*: La misión de iluminar hacia afuera para que [la Luz] llegue hasta los lugares más oscuros del mundo.

Tenemos que saber que cada persona es un mundo, y que el alma divina, el alma animal, el judío, el no-judío, todos están dentro de cada uno de nosotros. Tenemos que identificarlos, fortalecerlos y saber que, si reparamos dentro de nosotros esa parte del mundo que nos corresponde, estaremos reparando el mundo entero. Pues, en la medida que reparamos lo que tenemos adentro, revelaremos la Luz divina en cada una de nuestras moléculas materiales y espirituales, y transformaremos la oscuridad en luz. Entonces, estaremos transformando todo el mundo, el universo... y ese es el mayor placer que podemos ocasionar a *HaKadosh Baruj Hu*.

## PREGUNTAS

**¿Dónde se puede conseguir música jasídica?** En Youtube hay mucha música, pero también mezclada con música que no es muy aconsejable. Está todo mezclado -el bien y el mal-, y el que no sabe puede confundirse.

Trataremos de hacer una lista de lugares donde se puede conseguir música jasídica kasher. Hemos reunido una serie de *nigunim* de Rav Guinsburgh, que se pueden bajar, o adquirir en cd,s.

Después de tantos miles de años de *hitbolelut* -de mezcla- en los que el pueblo de Israel estuvo disperso por todo el mundo, incluso, los judíos no pueden saber al cien por ciento que lo sean. Entonces, dicen los sabios que cuando venga el Mashiaj lo primero que hará será determinar quién es judío. Incluso, el *Rebe de Lubavitch* estuvo luchando para que se [instituyera] una ley en Israel, que se llamaba -“quien es judío”-, porque el judío debe tener derecho a entrar [en Israel] y disfrutar de todos los beneficios.

Otro ejemplo son los *anusim* -las tribus perdidas- a quienes no se les considera judíos porque perdieron la tradición durante cientos de años, ya que no hubo una autoridad halájica

que confirmara que no hubo mezcla y que todos descendían de madre judía. Evidentemente, hay muy pocos lugares del mundo donde no haya genes judíos, y también me estoy refiriendo a los genes espirituales.

Cada uno tiene que hacer su trabajo espiritual interior y acercarse a la Torá: estudiar, cumplir los preceptos que corresponden a cada uno. A medida que uno se va acercando [a la Torá], va sintiendo esa afinidad que puede llevarlo, en algún momento determinado, a convertirse. [Estas personas], de acuerdo a su necesidad, a su convicción, tomarán los medios necesarios para llegar a convertirse de la forma correcta, de forma ortodoxa. En ese momento será considerado judío.

El no-judío tiene el alma [divina] en el exterior de él, y es cada uno [a nivel individual] quien siente si [esa alma] está más o menos alejada. Cuando el converso es aceptado y declarado judío por la autoridad halájica, entonces, tiene el alma divina relevada -tanto para sí mismo [en el interior] como para [iluminar] a los demás-.

Es evidente que todos los que estamos aquí, tenemos el alma divina muy próxima. A medida que vayamos estudiando, se nos acercará cada vez más, y *beezrat HaShem*, hasta que Dios decida que nos incorporemos formalmente al pueblo de Israel. Pero a nivel de trabajo, en conjunto a nivel de conexión espiritual, a nivel de amor al prójimo, estamos todos en la misma condición.

Está escrito en *Devarim*, 30:14

**כי קרוב אליך הדבר מאד , בפיהך ובלבבך לעשותו**

*Ki karov eileja hadavar meod vefija uvilvavja laasotó*

***“Porque esta cosa está muy cercana a ti en tu boca y en tu corazón, para que la hagas”***

En la clase anterior habíamos explicado cómo el *Rambam* se refiere a la *teshuvá*, al retorno a Dios. *HaKadosh Baruj Hu*, está diciendo a *Moshe Rabeinu* -refiriéndose a la Torá, a la palabra de Dios- que no está arriba en los cielos para que digas que necesitas a alguien que vaya a buscarla por ti; ni tampoco [está] en el fondo del mar para que necesites que vayan a buscarla por ti. Dice, que [la Torá] no está alejada: ***“porque esta cosa esta muy cercana a ti en tu boca y en tu corazón para que la hagas.”***

Cuando nos referimos a este verso, cuando decimos *Teshuvá*, cuando decimos Torá, nos estamos refiriendo a lo mismo, pero de acuerdo a la explicación jasídica nos estamos refiriendo a Torá y [además] al servicio a Dios en general. Todo el libro [del Tania] está basado sobre este versículo, y está pensado para aquellos que están alejados [del servicio de Dios]. El *beinoní* y el *tzadik* ya lo saben, y aquí yo me estoy refiriendo a la razón por la que el *Admur HaZaken* utiliza este verso como *leiv motiv*, como la fuerza motivadora de esta enseñanza que nos está dando.

Y explica claramente: ***cómo es que está excesivamente cerca, tanto de modo extenso como breve, con la ayuda del santo, bendito sea.***

Entonces, ***“esta cosa”*** es lo que estamos buscando. Nos referimos a esa chispa, a esa alma divina que nos está dando vida y la fuerza que cada uno necesita para hacer su trabajo. Por eso, decimos ***“que está muy cercana a ti”***. Pero entonces ¿cómo puede ser que la mayoría de las personas no la vean? Esto es lo que el *Admur HaZaken* quiere explicar en este libro. Cuando se refiere ***“a ti”***, en general, se refiere al alma, al hombre en lo profundo

de su ser; y cuando dice “*en tu boca y en tu corazón para que la hagas*” se está refiriendo a las vestimentas del alma. Cuando dice “*en tu boca*”, se está refiriendo -según explicaron con posterioridad- a las tres vestiduras del alma: el pensamiento, el habla y la acción.

El pensamiento es una vestimenta interior. Es lo que sólo yo conozco porque lo que pienso proviene de mi inconsciente, de la corona suprema. [Recordemos que la corona suprema] tiene tres cabezas: la parte superior de la corona del inconsciente es la fe, la *emuná*, que es la parte que está más cerca de Dios. Después está la parte intermedia, el placer, el *taanug*, que es la fuerza interior del alma que nos mueve a hacer las cosas. Por último, está la tercera corona que es la voluntad, el *ratzón*, que es el deseo que proviene del placer que surge de la *emuná*, de la fe.

Nosotros no conocemos todo este inconsciente; sólo alcanzamos a conocer lo que pensamos. Entonces, ahora podemos entender que, según el nivel de refinamiento y de revelación que hay nuestra alma, así es lo que pensamos. [Dicho de otra forma], de acuerdo a lo que pensamos, podemos saber cuáles son nuestros deseos y la causa de los placeres - si son placeres superficiales, materiales de este mundo, o si se trata del verdadero placer infinito interior que proviene de la fe, de la corona suprema que no se compara con ninguna otra cosa y que nos hace conectar con Dios-.

Nuestro máximo placer [es aquel que proviene] de todas las cosas que nos hacen conectar con Dios, y es nuestra voluntad la que va a hacer que esas cosas nos conecten con Dios - y todo eso de acuerdo a los pensamientos-. Los sentimientos que tengamos serán de acuerdo a nuestros pensamientos. En principio, los sentimientos son algo instintivo que vienen con la persona y que tienen que ver con el alma animal para que la persona viva. Como los instintos de supervivencia, comer, dormir, todas las necesidades que tiene el cuerpo [y los sentimientos de amor, temor, etc.] Pero de acuerdo a cómo manejemos los sentimientos y cómo se expresen en el exterior, sabremos cuál es el estado de nuestra alma en este momento. Por lo tanto, podremos hacer que esos sentimientos se dirijan en un determinado sentido a través del pensamiento. ¿Para qué? Para que haya una acción, porque lo principal es la acción.

La acción tiene que ver con la conexión con el mundo exterior, como está escrito cuando decimos el *kidush* del viernes -en *iom hashishi*-, “*porque Dios creó para hacer*”. La acción, que es la [vestimenta] más exterior, es lo que quiere *HaKadosh Baruj Hu* de nosotros. De acuerdo a los actos que hagamos, veremos nuestros sentimientos cómo fueron manejados y refinados por el pensamiento, y cómo - [la influencia entre las vestimentas es en ambos sentidos – de arriba a abajo y de abajo a arriba]- pues hacer buenas acciones también refina el resto de vestimentas del alma. Y así, el alma que es pura dentro de nuestro interior, puede reflejarse mejor hacia el exterior y cumplir mejor su tarea.

“Hacer”: [La acción] es lo más importante porque nos conecta con el prójimo, nos conecta con la realidad. Incluso, en este momento, mi habla, es considerada una acción. Por eso, cuando decimos una bendición o cuando queremos estudiar Torá tenemos que hablar, porque al hablar estamos cumpliendo con los tres objetivos, estamos refinando los tres niveles del alma.

De la misma manera que nos conectamos con las personas a través de la acción [en este caso el habla], posiblemente existe la telepatía. Pero en la forma normal no es a través del pensamiento como yo me conecto con ustedes. Los sentimientos los tengo para conmigo, estoy hablando de los seis sentimientos, incluso, de *hod*, *netzaj* y *iesod*, que son sentimientos que nos preparan para conectarnos con el exterior. Como yo lo siento dentro



de mí, es como tengo que relacionarme con el exterior; todavía [lo que siento] no está revelado al mundo exterior.

*Maljut*, que es la acción, es donde yo hago una actividad, una modificación en el mundo que me rodea. Por contra, hay algunas culturas que meditan y cierran los ojos porque buscan una reacción [espontánea] en el mundo material exterior, pero se trata simplemente de una ilusión. Todo el hecho de meditar, es *hitbonenut*; es utilizar el pensamiento para razonar y para que ese razonamiento produzca buenos sentimientos. Hay muchas filosofías, incluso, algunos cabalistas que dicen que todo es el amor. Pero por más que sintamos un amor profundo por las personas y por Dios, si ese amor no se transforma en acción, no afecta para nada a las personas que nos rodean.

La principal forma de conectarnos con *HaKadosh Baruj Hu*, es a través de la acción, y por eso la Torá es un libro de “*oraot*”, instrucciones.

Cuando nuestros sentimientos no son expresados hacia afuera, es como si nos estuviéramos regocijando con nosotros mismos. Disfrutamos de lo que tenemos, de ese placer, de ese amor infinito de Dios, estamos disfrutando de lo buenos que somos, etc. Pero en realidad, no estamos haciendo nada; entonces, no tiene ninguna finalidad. Es como un motor que está funcionando en vacío y lo único que hace es desgastarse. [Cuando se actúa de este modo] sólo se engrandece el ego, y donde está el ego no hay cabida para nadie más.

¿Por qué **“esta cosa está tan cerca de nosotros para hacerla”**? Porque es la manera de conectarnos con *HaKadosh Baruj Hu*. Durante todas las generaciones los *jajamim* se preocuparon en cumplir los preceptos y estudiarlos para saber exactamente de qué trataban, incluso, los rabinos más elevados como *Rashbi*, *rabi Akiva* y otros. El *Rebe de Lubavitch* también contestaba -cuando le realizaban consultas- que su especialidad eran las *halajot*, las leyes, el *Shuljan Aruj*. *HaKadosh Baruj Hu* quiere acciones concretas materiales y todo nuestro trabajo mental y de refinamiento de los sentimientos, es para llegar a hacer acciones correctas. Por lo tanto, todos ellos [*tzadikim*] no se dedicaban a aplicar sus poderes para hacer milagros e ir en contra de la naturaleza. No obstante, tienen poderes santos que denotan que están por encima de la naturaleza. ¿Qué significa esto? Que están conectados con la energía que da vida a la naturaleza, y que todas sus palabras, actos y pensamientos, tienen el poder de afectarla y hacer que [la naturaleza] los ayude en su tarea de revelar la voluntad de Dios y Su presencia divina en este mundo.

Uno de estos ejemplos, es el *Admur HaZaken*.

Cuenta el *Rebe* anterior, que el *Admur HaZaken* fue llevado a la cárcel durante la festividad de *Sukot*, acusado de estar en contra del Zar de Rusia y de enviar dinero al enemigo. En esa época la tierra de Israel estaba en manos de los turcos, que eran enemigos de los rusos. El *Admur HaZaken* siempre se preocupó de mandar dinero a los judíos que vivían en la tierra de Israel. Sus enemigos que [también] eran judíos, lo calumniaron diciendo que mandaba dinero al imperio turco, mientras que en realidad, lo mandaba para que se estudiara Torá en la tierra de Israel. Era la *mitzvá* que estaba cumpliendo. Posteriormente, se vio la mentira por parte de la acusación y fue liberado.

Se cuenta que cuando el juez envió a los soldados para buscarlo, el *Admur HaZaken* se escondió dentro de su casa y no lo pudieron encontrar. El *Alter Rebe* había decidido cumplir lo que dice el profeta *Ishaiahu* cuando se tiene un problema. *Ishaiahu* dice: “*escóndete por un leve momento*”. No obstante, cuando los soldados marcharon, el *Rebe* hizo una consulta a

uno de sus *jasidim* más queridos, *Shmuel Munkes*, quien siempre tenía contestaciones irónicas e ingeniosas.

*Shmuel* le dijo: “Si eres un *Rebe* de verdad no tienes que preocuparte por ser arrestado, y si no lo eres, te mereces lo que te van a hacer por haber privado a tantos miles de *jasidim* de disfrutar de los placeres de este mundo”. Tú enseñaste a tus *jasidim* que todos los placeres de este mundo te desconectan de Dios y ahora, si no eres un *Rebe* de verdad, por haber dicho lo que dijiste, te lo mereces. Entonces, el *Rebe* decidió que se entregaría la próxima vez [que los soldados volvieran a buscarlo]. Los soldados volvieron y trajeron una carroza negra de acero sin ventanas, especialmente hecha para los condenados a muerte y para imponer terror a quien la viera. Esto ocurrió después del *Simjât Torá*. Cuando el *Rebe* fue introducido en la [carroza] fue llevado desde la ciudad de *Liozna*, donde vivía, hasta la ciudad de Petersburg, donde iba a ser juzgado. En el trayecto pasaría por la ciudad de *Vitebsk* y por la ciudad de *Nebel*, del que existe el nigún de *Nebel*, y donde se lo cantaron cuando pasó por allí.

Era un jueves y viajaron toda la noche. A la mañana del día siguiente a medio camino, *el Rebe* dijo a los soldados que pararan la carroza porque quería pasar el Shabat en ese lugar, pero los soldados no le hicieron caso. El *Admur HaZaken* insistió en su petición hasta que de repente se quebraron los dos ejes de la carroza. Los soldados se prestaron a cambiar los ejes para seguir el camino, pero al poco tiempo se murió el caballo. Se dieron cuenta que algo que estaba pasando y que con el *Rebe* no se podía jugar, entonces, decidieron parar en el pueblo más cercano. El *Rebe* se negó, y, finalmente, acamparon al lado del camino.

Cuentan que cuando el *Rebe* estaba en aquel lugar [honrando] el Shabat, uno de los habitantes de la ciudad de *Nebel*, se le acercó y lo reconoció. Transcurrido un tiempo, [el vecino] volvió a ese lugar y puso una señal donde se encontraba un árbol que estuvo junto a la carroza. Después de muchas generaciones, ese lugar es muy conocido, y cuentan las personas que pasaron por allí, que años después todos los árboles que bordeaban el camino [en ese tramo], estaban muertos menos el árbol indicado que permaneció verde y vivo.

El *Admur HaZaken* produjo una revolución en este mundo y en todos los mundos espirituales al escribir el libro del *Tania*. Si ustedes se aprestan a estudiarlo de forma seria, presenciarán un cambio especial en sus vidas; si lo tratan como un negocio, [deben saber] que en los negocios se gana o se pierde. Pero si tratan de refinarse con la guía del *Rebe* y no es un negocio o un juego para ustedes, formará parte del proceso para traer la redención al mundo entero.

La tristeza es considerada idolatría. Estar triste, deprimido, o sentir que uno no está a la altura del amor de Dios, es sentir que *HaKadosh Baruj Hu* no sabe Lo que hace. Somos hijos de Dios. Las personas tenemos que tratar de mejorar nuestros actos y ser agradecidos. Y tenemos que hacerlo, porque como hijos, siempre estamos a la altura de recibir [lo que el Padre] nos da. Por ahora, tenemos que sentir que tenemos que hacer más. La humildad y la auto-anulación nos hacen sentir que estamos alejados de Él, pero eso nos tiene que dar amargura en el corazón. La amargura es distinta a la tristeza y a la depresión. Tenemos que estar alegres con esa amargura, porque la alegría nos conecta con *HaKadosh Baruj Hu* y nos pone a la altura del amor que Él siente por nosotros, pues al igual que el padre es feliz cuando el hijo está alegre, el padre sufre cuando el hijo está triste.

Por un lado sentir que estamos lejos de *HaKadosh Baruj Hu*, nos conecta con Él. Pero la mejor manera de ser merecedores del amor que *HaKadosh Baruj Hu* nos da, es estar alegres y felices.

## ANEXO A LA CLASE

### El Mes de Kislev

Jánuca: Los Significados Ocultos del **Dreidel**

De una monografía del rabino Ginsburgh acerca del **dreidel** (trompo, perinola)

Jánuca y el **Dreidel** : La Unión de lo Sobrenatural y lo Natural

Encendemos las luminarias de Jánuca para difundir el milagroso poder de Dios que intervino en beneficio de los Macabeos. Los ocho días de Jánuca conmemoran el encendido milagroso de los siete brazos de la Menorá en el Templo Sagrado durante ocho días, conectando de esta manera los números 7 y 8. En la tradición judía, el número 7 representa un estado de perfección natural, por ejemplo el Shabat es el séptimo día de la semana, pero el número 8 representa un estado de perfección sobrenatural, como la circuncisión que es hecha en el niño de ocho días de vida. Entonces Jánuca reúne lo natural con lo sobrenatural, lo finito y lo infinito.

El Baal Shem Tov, fundador del movimiento jasídico, tenía un amor y afinidad especial por Jánuca más que por las otras festividades del año. Esto es así porque las velas de esta festividad representan el don innato del alma judía de esparcir luz e iluminar el mundo entero, incluso las naciones del mundo. El mensaje del Baal Shem Tov diseminado por el alma judía pone de relieve dos conceptos complementarios: que Dios crea la naturaleza de nuevo a cada momento y al mismo tiempo la impregna con un poder sobrenatural. Gracias a esta capacidad de unir lo natural y lo sobrenatural, la luz de las velas de Jánuca dará lugar eventualmente a la redención verdadera y completa.

#### El **Dreidel**

Una costumbre judía muy popular es jugar en Jánuca con el *dreidel*, también llamado trompo, perinola, etc. Juntos adultos y niños se reúnen alrededor de las luces de la menorá, girando la perinola para descubrir qué letra sale. ¿Cuál es el significado profundo de este acto, y qué pensamientos significativos podemos tener en mente mientras jugamos con el *dreidel* este Jánuca? Como veremos, al tirar la perinola frente a las luces de las candelas, estamos salvando las distancias entre la realidad finita y la infinita.

#### Las Cuatro Letras del **Dreidel**

Tradicionalmente el *dreidel* tiene cuatro caras. Lo primero que notamos es que cada una tiene grabada una letra del alfabeto Hebreo: *nun* ( נ ), *guimel* ( ג ), *hei* ( ה ) y *shin* ( ש ), las iniciales de la frase “Un gran milagro ocurrió allí”, *nes gadol haiá sham* . ( *Zejaría* 6:12)

Es de destacar que el valor numérico de las cuatro letras es 358, el valor numérico de Mashíaj, משיח! El motivo recurrente que encontramos en los significados ocultos del *dreidel* , es el Mashíaj y la redención, cambiar el mundo y hacerlo una morada adecuada para el Creador.

En las generaciones pasadas, algunos judíos que vivían en la Tierra de Israel decidieron que era apropiado cambiar la última letra de “allá” (*sham*) por “aquí” (*po*), transformando la frase de acuerdo a estas iniciales en “Un gran milagro ocurrió aquí”. Según esta idea, las letras del

*dreidel, nun, guimel, hei, pei* , suman 138, el valor de Menajem, uno de los nombres del Mashíaj de acuerdo con nuestros sabios; y es también el valor de la palabra *Tzemaj* el nombre del Mashíaj que aparece en el *Tana'j* “Tzemaj es su nombre...”

Cuando el Cuadrado se transforma en un Círculo

El *dreidel* tiene la forma de cono, con cuatro caras cuadradas y un cono cuya punta inferior puede dar vueltas. Hacerlo girar causa que sus contornos cuadrados desaparezcan redondeando sus aristas.

Conceptualmente, sus caras y aristas cuadradas representan la lógica matemática y silogística de la antigua Grecia, sobre las cuales triunfaron los Macabeos tanto material como espiritualmente. Los Macabeos, fieles a nuestra fe en un Dios, creían y sobre todo llevaban a la práctica su creencia de que una visión de la vida y la naturaleza basada sólo en el racionalismo humano es insuficiente. Porque hay además un Dios infinito que trae la realidad a la existencia sin límites. Entonces, los contornos redondeados revelados por el *dreidel* al girar representa el reino de lo Divino, que se manifiesta en forma de milagros, aquellos eventos que no pueden ser comprendidos e incluso a veces no pueden ser percibidos por la mente humana racional. [1](#)

Utilizando la terminología del Jasidut, los contornos redondeados del *dreidel* girando representa la revelación de la luz abarcadora de Dios, refiriéndose a la energía con la cual el Todopoderoso sostiene la realidad. Este aspecto de Dios es descripto como circular porque Él sustenta a toda la realidad por igual, desde la partícula más diminuta hasta el cúmulo más enorme de galaxias. Así como el círculo no tiene arriba y abajo y todos los puntos de su circunferencia son equivalentes, desde la perspectiva de la luz abarcadora de Dios abarcadora o circundante de Dios, toda la realidad tiene igual importancia y es sostenida permanentemente. Así como Dios establece las leyes de la naturaleza, sólo Él tiene el poder de alterarlas.

En contraposición, la forma cuadrada del *dreidel* representa la experiencia constante de la luz interior de Dios, refiriéndose a la energía con la cual el Todopoderoso es percibido por nuestra conciencia. En otras palabras, es la capacidad de revelar las diferentes formas en que la Divinidad se inviste en las distintas partes de la naturaleza, según la diferente capacidad de percibir a Dios que tiene cada individuo. Por esta razón, la luz interior de Dios está asociada con una línea recta (como las del contorno de las caras del *dreidel* ), que tienen un principio y un final, que indica la existencia de una gradación.

La luz abarcadora o circundante (redonda) revela la naturaleza infinita de Dios; la luz interior (cuadrada) revela Su naturaleza finita. Los milagros suceden a partir de la luz abarcadora de Dios, desde Su naturaleza infinita.

Entonces nosotros no somos los únicos que jugamos con el *dreidel* . En cierto sentido, siempre que ocurre un milagro nos podemos imaginar que Dios también está jugando con Su enorme *dreidel* cósmico. Al girar este *dreidel* abstracto, Dios le da vueltas a Su luz interior, a Su naturaleza finita revelada tal como la experimentamos normalmente, difumando las reglas lógicas estrictas que gobiernan la realidad y permitiendo que Su naturaleza infinita se revele. Podríamos decir que Dios está continuamente haciendo girar los milagros en la naturaleza.

Al meditar en el acto de tirar nuestro propio *dreidel* de madera, nos conectamos e identificamos con lo Divino y demostramos nuestro deseo de ver más allá de la faceta cuadrada y lógica de la naturaleza. Creer y conectarnos con el reino infinito y circular del espacio infinito

de Dios. En efecto, meditar en el giro del *dreidel* tiene el poder de abrir nuestros ojos a los milagros.

¿Qué hay en un Nombre?

Para apreciar más profundamente el encanto de este pequeño juguete, continuaremos analizando su nombre. Como es bien conocido, el nombre de un objeto (particularmente en hebreo), revela su esencia. El *dreidel* tiene tres nombres que vamos a analizar ahora. Primero, en hebreo es llamado *sevivón*, סביבון, que evidentemente es el más sagrado de los tres. En idish se llama *dreidel*, con el que es más conocido en el mundo judío. Finalmente, en castellano se podría llamar “trompo” o perinola.

La Reglas del Juego

El juego más conocido es con nueces o almendras. Cada uno de los participantes es provisto con una cantidad igual de nueces y el juego comienza colocando cada uno una almendra en el pozo. Cada niño hace girar el *dreidel* por turno. Según las reglas tradicionales, si el *dreidel* cae con la letra *shin* para arriba el jugador que tiró la perinola tiene que agregar otra almendra en el pozo (en idish la *shin* es por *shtel*, “poner”). Si el resultado es una *hei* (*halb*, o “mitad” en idish), el niño recibe la mitad del pozo (más la almendra adicional cuando el número que hay es impar). Si el resultado es una *guimel* (*gantz*, significa “todo”), gana todo el pozo, y en consecuencia se junta uno nuevo). Y si el resultado es una *nun* (*nisht*, significa “nada”), no hace nada y el *dreidel* pasa al siguiente jugador. El juego continúa de esta manera hasta que uno de los jugadores ha ganado todas las almendras.

Equipados con nuestro conocimiento de las cuatro caras del *dreidel*, ahondaremos más en el simbolismo que hay detrás de estas reglas.

**Shin** : Las Posesiones y el Ego

La *shin* implica que el jugador pierde una almendra. Para entender por qué esto es así tenemos que traducir la pérdida en términos psicológicos. La *shin* como vimos corresponde al reinado, del cual dice el Zohar II, 215a: “Ella no tiene nada por sí misma”. Todos poseemos la facultad del reinado, *maljut*, que usualmente se caracteriza por la capacidad de relacionarnos con nuestro entorno. Cuando se encuentra en su estado rectificado, nuestra facultad de reinado sabe que todo lo que tenemos proviene de lo Alto (en el caso de las *sefirot*, “lo alto” se refiere a las que están por encima de reinado). Una persona con una facultad de reinado rectificadas experimenta un sentido de humildad en la psiquis.

Cuando el reinado está en un estado de descenso o caído es porque carece de la capacidad de reconocer que todo es de arriba, provocando sentimientos de orgullo y engrandecimiento propio, que ocupan el lugar de la experiencia rectificadas de la humildad. En este estado, el reinado es un terreno fértil para el dominio del ego. En vez de aumentar su gratitud al Todopoderoso por los dones que le ha conferido, el orgullo del individuo incrementa su posesividad, haciéndolo sentir que todo lo que tiene es por su virtud y derecho propio. La rectificación de la psique en esa situación es tomar sus posesiones, para grabar en su psiquis que todo lo que posee es un obsequio Divino.

**Nun** : Un golpe a la Entropía

La *nun* representa un estado neutral donde no se gana, aunque tampoco se pierde nada y el juego pasa al siguiente jugador. La experiencia asociada con la *nun* es que las cosas progresan naturalmente. Expliquemos esto.

Hemos dicho en otra oportunidad que el nombre hebreo del *dreidel*, *sevivón*, está asociado con el concepto de "mercader". Hay individuos que aspiran a dejar el mundo tal como cuando llegaron, sin dañar nada. En cierto sentido esta es una aspiración negativa porque uno debe aspirar a ser exitoso (espiritual y moralmente, por supuesto) y no salir simplemente incólume. Imaginemos que un comerciante vaya al mercado a vender su mercancía y aspirara a salir sólo con lo necesario para cubrir su inversión inicial, todos dirían que está loco.

Cada alma judía entra al mundo para ser un mercader, es decir, producir un beneficio. Aquellos que saben lo que verdaderamente tiene valor, invierten su tiempo y energía en la Torá y las buenas acciones, en su relación con Dios y las otras personas. Aquellos que sólo tienen un sentido superficial de la importancia de producir una ganancia, gastan sus días en perseguir el éxito financiero.

De todas maneras, en el reino de la naturaleza salir indemne es un gran logro, porque la ley de la entropía establece que todo en la naturaleza está descendiendo continuamente hacia el desorden. Si un sistema natural puede terminar con la misma cantidad de energía con la que empezó, es realmente un adelanto.

Al explicar la correspondencia de la *nun* con el este y la *sefirá* de belleza, *tiferet*, advertimos que la salida del sol es como una señal o estandarte de Dios, que nos pone sobre aviso de que la naturaleza también es milagrosa. El milagro de la naturaleza, en el caso del ciclo repetitivo de la salida y la puesta del sol, día tras día, es que a este nivel la naturaleza no sucumbe a la entropía. El Creador está infundiendo continuamente más energía para mantenerla en un estado estable. Ciertamente uno puede pensar en la conservación de la belleza como el ejemplo más ilustrativo de haber vencido a la entropía.

De esta manera, cuando el jugador saca una *nun*, sólo se está estableciendo que su situación permanece igual: nada se ganó, nada se perdió. Esto lo inspira a meditar acerca del milagro que hay en la naturaleza material y la necesidad de conectarse con la naturaleza Divina para poder sobreponerse a su natural proclividad a la degradación. [2](#)

### ***Iud* y *Hei* : Un Entero y Medio**

La *iud* y la *hei* producen una ganancia para el jugador. Como estas dos letras corresponden a sabiduría y entendimiento, las *sefirot* intelectuales, la lección es que cuando uno es capaz de alcanzar un estado racional o mental, se produce una verdadera ganancia. La diferencia es sólo la cantidad.

La utilización correcta de la mente indica un estado en el cual una persona está completamente conectada y guiada por la conciencia y la percepción del Creador y Su voluntad tal como está manifestada en la Torá. Cuando una persona puede mantener este estado, le vienen muchas cosas buenas que puede utilizar en su servicio Divino.

Pero la mente puede ser dividida en dos clases. La primera está basada en un sentimiento de auto anulación (el poder motivador de la sabiduría) ante Dios, relativamente masculino. La segunda en el sentimiento de alegría (el poder motivador del entendimiento) de servir a Dios, relativamente femenina. La unión de los equivalentes masculino y femenino es descripta como

“un entero y medio”. Este es uno de los principios fundamentales para comprender la interacción entre lo masculino y lo femenino en general.

Un ejemplo de la aplicación de este principio puede se observa en la diferencia entre Shabat y las Festividades. Basado en distintos versos de la Torá, el Shabat es descrito como “enteramente para Dios”, mientras que las festividades son descritas como “mitad para ti y mitad para Dios”. <sup>3</sup> Esta es una de las razones, por ejemplo, de que está permitido realizar algunas tareas en las festividades que están prohibidas en Shabat, siempre que sean para proveer alimento de consumir en ellas (“mitad para ti”).

Pero, lo que obtenemos de este dicho es que la sabiduría está asociada con un entero y el entendimiento con una mitad. Como la sabiduría y el entendimiento corresponden a las letras *iud* y *hei* del Nombre de Dios *Havaíá*, vemos que numéricamente también presentan una relación de “un entero y medio”, ya que sus valores numéricos son 10 y 5.

Entonces, cuando se obtiene una *guimel*, correspondiente a sabiduría, representa un estado de autoanulación gracias al cual el jugador gana todo el pozo. Cuando cae en la *hei* ( la letra que corresponde a entendimiento) representa un estado de alegría por el cual el jugador gana la mitad del pozo.

### La Entropía del **Dreidel**

Para explicar la regla según la cual sacar una *nun* no produce nada, utilizamos el concepto físico de la entropía. Veremos que podemos extender esta analogía para explicar las reglas de las 4 letras.

Dijimos que la *nun* nos inspira a ver el aspecto milagroso de la naturaleza, donde el milagro más grandioso es la recreación continua *ex nihilo*, algo de la nada ( *nisht*, en idish, como dijimos antes comienza con la *nun* ). De hecho, nuestra capacidad de reconocer que el origen de la naturaleza está en la nada Divina y así manifestar este poder de transformar la nada en algo, nos permite vencer verdadera y permanentemente a la entropía. Traduciendo esto al campo no tan filosófico de jugar con el dreidel, podemos decir que para lograr una ganancia debemos reconocer primero el origen milagroso de la naturaleza en lo Divino. Entonces, la conclusión es que las dos letras *guimel* y *hei* producen una ganancia al jugador porque representan una perspectiva inspirada de la naturaleza.

<sup>1</sup>Como Dios crea a la naturaleza de nuevo a cada momento, incluso lo que parece natural es en realidad un milagro continuo, investido en la apariencia de las leyes naturales. Como explicó en extenso el Rebe de Lubavitch, la forma suprema del milagro es en realidad es del tipo que altera el curso de la naturaleza manteniendo la apariencia de que sigue sus leyes.

<sup>2</sup>Como enfatizó el Rebe de Lubavitch, para conectarse con el aspecto infinito de Dios uno debe cumplir *mitzvot*, los preceptos de la Torá, con devoción infinita. Cuando más experta es la persona en las enseñanzas de la Torá, está más inclinada a actuar desde el conocimiento y el entendimiento. Pero, la dedicación a la voluntad del Todopoderoso debe dejar esto de lado y estar motivadas por la inspiración pura de no hacer nada que no sea cumplir con Su voluntad. Esto es llamado actuar por auto sacrificio, *mesirut nefesh*, y más allá de la razón, *lemala mitam vadaat*, las dos grandes virtudes de los Macabeos.

<sup>3</sup>Pesajim 68b